

David Pujante y Javier Alonso Prieto (eds.), *Una retórica constructivista. Creación y análisis del discurso social*, Castelló de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I, 2022, 209 págs.



Esta reseña está sujeta a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.13.2022.814-817>.

La perspectiva construccionista en los distintos campos de las Ciencias Sociales y las Humanidades ha ido ganando terreno en sus diferentes disciplinas. Quizás, con la ineludible excepción de la Antropología, cuyos preceptos sobre el relativismo cultural han estado bien presentes en su hacer etnográfico; el resto de ramas socio-humanísticas seguían hasta hace poco anquilosadas en la certeza férrea que unas cuantas verdades inapelables brindaban a sus expertxs. Ubicar bajo sospecha la unicidad de estas verdades, como en su día lxs antropólogxs pusieron en duda la Cultura occidental como unidad de medida para todos los pueblos humanos, se ha convertido en los años recientes en una tarea necesaria para disciplinas tan variadas como la Teoría literaria, la Lingüística, la Historia o los Estudios de la mujer –hoy en día, y precisamente debido a este giro constructivista, también en su variante como Estudios de género.

La obra que aquí reseñamos resulta una cita fundamental para los interesados en la perspectiva construccionista. *Una retórica constructivista. Creación y análisis del discurso social* sirve principalmente de manual divulgativo, pero también de compendio de casos prácticos de las metodologías críticas que uno de sus editores, David Pujante, ha organizado bajo la denominación de “retórica constructivista”. Con este término, el mencionado catedrático de Teoría literaria ha estado trabajando de un tiempo a esta parte en una revisión del concepto de retórica tradicional para presentar una metodología de trabajo actualizada, alineada con el construccionismo, que parta del discurso como único objeto analizable en tanto creador y refractor de realidades sociales. Precisamente, el doble tono del volumen, a un tiempo didáctico y divulgativo, pero también rico en análisis y ejemplos prácticos, lo convierte en un texto apreciable por expertos y aprendices en la materia; al tiempo que se presenta como una lectura estimulante para personas interesadas en Retórica y Análisis Crítico del Discurso, pero también Teoría literaria y Lingüística crítica en general.

La obra está dividida en tres partes que responden a tres objetivos diferentes. En primer lugar, “La retórica constructivista. Perspectivas teóricas e históricas” (19-60) constituye la puerta de entrada al mundo de este interesante concepto de “retórica constructivista”. Esta primera parte está escrita completamente por el profesor Pujante y subdividida a su vez en tres secciones: “El aprendizaje del discurso, una necesidad básica para la educación ciudadana” (21-32), “Los orígenes retóricos y humanísticos del constructivismo: el conocimiento a través del discurso” (33-46) y “Formulación actual de una retórica constructivista. Su carácter interdisciplinar” (47-60). Así, en el primer apartado, Pujante incide en la necesidad y vigencia de esta retórica y en su valor como método mediante el cual “los ciudadanos deben ser capaces de detectar los engaños discursivos-lingüísticos” (27).

En el segundo apartado de esta primera parte, se realiza un breve recorrido por la tradición retórica, desde la sofística griega –tan desprestigiada por la Historia de la filosofía– pasando por algunas ideas nietzscheanas que podemos relacionar con el pensamiento constructivista (“el mundo verdadero es pura invención”). El lector asiste a un recorrido que evidencia el interés por desarticular la disciplina retórica de diferentes actores sociopolíticos, como el autoritarismo o el cristianismo, en tanto necesitaron de verdades inmutables para existir e imponer su poder. Después de un periodo de letargo en el que “retórica” era sinónimo de un largo listado de tropos –quedándose así meramente en la *elocutio* e ignorando el resto de sus dimensiones–, el término vuelve hoy en día a tener vigencia en un mundo de sociedades democráticas en el que se evidencia que “hay que reconocer la potencialidad del discurso para el cambio” (44). El último apartado de esta parte desarrolla en su plenitud el concepto y lo ubica en el renacer de los estudios de retórica de la segunda mitad del siglo XX. Una de las innovaciones de esta “retórica constructivista” recaería en el hecho de que no reivindica las otras cuatro dimensiones retóricas –*dispositio*, *inventio*, *memoria* y *pronuntiatio*– sino que otorga a la *elocutio* su auténtico valor como dimensión que configura y crea la realidad en el discurso. De esta manera, la *elocutio* no solo generaría mundos literarios sino que, en el paradigma constructivista, inauguraría cualquier realidad cuya supervivencia dependa de la enunciación –y por tanto, todo lo humano y lo social, desde la medicina hasta la política.

La segunda parte del volumen, “La praxis: la retórica constructivista aplicada a los conflictos del mundo global en que vivimos” (61-160) constituye el grueso del volumen. En este apartado, diferentes investigadores aportan ocho análisis prácticos de retórica constructivista, aproximándose a

ella desde diferentes campos y ámbitos. La diversidad de aplicaciones demuestra la permeabilidad de su uso y su increíble capacidad interdisciplinar que, a mi juicio, son dos de las virtudes de este modelo de análisis. En primer lugar, esta parte comienza con una interesante aportación de Javier Nespereira (63-72) sobre los usos del lenguaje en el contexto de las pandemias recientes, en especial de la COVID19, trayendo a la inmediata actualidad la utilidad del análisis retórico constructivista. Por otro lado, el volumen propone aplicaciones en la órbita de los estudios de género en las propuestas de Javier Alonso, coeditor del volumen (73-82) y Laura Filardo-Llamas y Sara Molpeceres (109-120). En el primer caso, Alonso Prieto se centra en la polémica acontecida en 2021 en el seno de gobierno de coalición español en torno a la denominada Ley Trans, remarcando la potencialidad constructivista que encierra el marco teórico de dicha ley y demostrando el cariz conservador de su oposición; en el segundo caso, las autoras analizan diversos eslóganes y usos lingüísticos relacionados con dos momentos clave del movimiento feminista en 2018: las marchas en protesta por la sentencia del caso de la Manada, y las manifestaciones del 8M .

No obstante, el mayor número de análisis corresponde al ámbito político. En esta temática destacan los capítulos de Esperanza Morales sobre las alternativas ecosociales (137-148) y sobre el pleno del Parlament de Catalunya en el que se aprobó la ley del referéndum de autodeterminación en 2017 (149-160). Del mismo modo, David Pujante y Esperanza Morales escriben uno de los capítulos de este apartado en el que realizan un análisis retórico de los eslóganes del 15M (93-108). Los tres trabajos muestran las posibilidades de la retórica constructivista tanto para analizar discurso político en un entorno institucional –en el caso del parlamento catalán– como en el contexto de los movimientos sociales del nuevo milenio –15M, Cooperativa Integral Catalana y Plataforma Pueblos Vivos–, que utilizan la *elocutio* para girar las tornas y enunciar su visión de la realidad en respuesta a la imposición discursiva de las instituciones y poderes económicos. También siguiendo este hilo, encontramos dos capítulos en los que el objeto de análisis son las construcciones retóricas en torno al terrorismo en las aportaciones de Víctor Gutiérrez (73-82) y David Pujante (121-136), que vienen a reflexionar sobre la naturaleza discursiva del mal y de “los malos”, centrándose en el texto de Pujante en los atentados al semanario *Charlie Hebdo* en 2015.

La última parte del volumen, mucho más breve, responde a la necesidad de poner en relación esta propuesta metodológica con disciplinas ya existentes. Así, Vicent Salvador (163-172) relaciona la retórica constructivista con la teoría francesa de segunda mitad de siglo XX, Laura Filardo-Llamas

(173-184) con el Análisis crítico del discurso y Esperanza Morales (185-194) con la antropología y la etnografía. Se evidencian así las múltiples conexiones académicas que la retórica constructivista ofrece y que permite que pongamos en valor –más si cabe– su alta capacidad de análisis en diferentes terrenos. Finalmente, las tres partes vienen precedidas por un prólogo del profesor Francisco Chico Rico a modo de presentación temática y por un epílogo de Sara Molpeceres, que remata el volumen realizando una pequeña genealogía del grupo de investigación en el que nace esta retórica constructivista.

El volumen, como se ha podido comprobar, es tremendamente rico y diverso. Su tono resulta en todo momento divulgativo, sin enredos, ni oscurecimientos academicistas. De hecho, quizás sea precisamente esta gran virtud la que pueda señalarse como uno de sus defectos: en ocasiones echará en falta el lector o lectora del volumen una mayor enjundia bibliográfica donde poder ampliar la formación en torno a los diferentes temas que se tratan. En el caso personal de este humilde reseñista, se han echado en falta algunas referencias en los capítulos que orbitan en el campo que conoce –los estudios de género– aunque por la calidad de su contenido y sus postulados, no dudamos de que se trate de una omisión voluntaria para potenciar y facilitar su carácter didáctico. En este sentido, su diversidad de enfoques realiza una jugada maestra, pues sea cual sea el campo de estudio del lector o lectora siempre encontrará aprendizaje en el conjunto de aportaciones del volumen que versen sobre temas u objetos de análisis alejados de su campo habitual.

En definitiva, *Una retórica constructivista. Creación y análisis del discurso social* establece las bases teóricas para una retórica al compás del siglo XXI tanto a nivel teórico –a la vanguardia de las teorías filosóficas y humanistas vigentes– como a nivel contextual con la actualidad social y política. Si el volumen pretendía ser una caja de herramientas de análisis discursivo de uso asequible para investigadorxs que inician su andadura, debemos dar la enhorabuena a sus editores. Pero además, no podemos concluir sin resaltar la necesidad de enfoques de este tipo en la Academia contemporánea, capaces de pensar sobre los conflictos que asolan nuestro mundo para buscar en ellos claves de resolución y consenso. Para ello, la retórica constructivista es una magnífica arma –disculpen la metáfora.

JUAN MARTÍNEZ-GIL
Universitat Jaume I (España)
gilju@uji.es